

ella y de su director D. Pelegiu, uno de los hombres que he conocido más agradecidos á las atenciones que recibió en aquel país, y que de vuelta á su patria, España, no tenía más que elogios para sus habitantes y cariño hácia los que fueron sus discípulos. Esta fué la última obra que ejecutó en Méjico, pues en 1867 vino á España, donde murió en 1881, en Barcelona, guardando hasta el último instante gratos recuerdos á Méjico y vivo deseo de su prosperidad (1).

(1) En un cuaderno que se publicó en Méjico en Mayo de 1867, se hacía la siguiente descripción de lo que representaban las pinturas:

«Al entrar á la iglesia por la puerta principal, se presenta de frente la *Adoracion de la Cruz*.

»Seis ángeles adultos al rededor del simbolo glorioso de la redencion, con sus alas extendidas, en medio de nubes y en actitudes de modesta veneracion, vestidos con variados ropajes, ostentan con semblante triste los trofeos de la Pasion de Jesucristo. Iluminan la escena las ráfagas que se desprenden de la Cruz.

»Siguiendo á la derecha del que mira, se ve representado el sacramento del

BAUTISMO.

»San Juan dobla la rodilla sobre una peña del Jordan, y con una concha llena de agua, la vierte sobre la cabeza del Salvador. Éste, metido en el río, quitadas sus vestiduras que sostiene un ángel, medio envuelto en un blanco lienzo, recibe con acatamiento el bautismo. Otro ángel se ve detrás en acto de veneracion, y de lo alto desciende el Espíritu Santo despidiendo un rayo de luz sobre la cabeza del Mesías.

»Sigue la **CONFIRMACION**.—San Pedro y San Pablo en Samaria. Sabida la venida de estos apóstoles, en un llano al pié de la ciudad extendieron un toldo suspendido en los árboles, y allí se dirigen los primeros cristianos á recibir la Confirmacion. San Pedro, de pié, á la sombra del toldo, con la estola cruzada sobre el pecho, extiende ambas manos sobre la cabeza de un jóven pastor, y con la mirada elevada al cielo impetra la gracia del Espíritu Santo. A su lado San Juan confiere el sacramento á una niña sostenida por su jóven madrina. Otras mujeres respetuosas esperan ser confirmadas. Del otro lado de San Pedro se ven, de rodillas, varios cristianos que esperan fervorosos recibir el sacramento. Un jóven diácono, en pié, sostiene los báculos de los dos obispos apóstoles.

»**PENITENCIA**.—Simon, rico fariseo, rogó á Jesús que entrara á su casa á comer.

1866. Al mismo tiempo que los amantes al bello arte de la pintura le veían prosperar y extenderse, los desgraciados individuos á quienes la naturaleza ha negado el uso de la palabra y de la percepcion de los sonidos, recibían por la primera vez en Méjico una enseñanza que mejoraba notablemente la triste condicion en que habían nacido. D. Ignacio Trigueros, hombre filantrópico y generoso, que ejercía el cargo de alcalde municipal de la ciudad de Méjico, con notable satisfaccion del vecindario, de acuerdo con los miembros del

Estando ya el Salvador en la mesa, una mujer de mala vida, sabiendo que allí se hallaba, entró con un vaso de alabastro lleno de aceite perfumado. Puesta á sus piés, arrepentida de sus culpas, vertía abundantes lágrimas que bañaron los piés del Salvador, y enjugándolos con sus cabellos los ungió con el aceite que traía. Volviéndose el Señor á la penitente le perdona sus pecados. Simon, que por un momento había pensado que el Salvador no conocía la mala vida de aquella mujer, queda confundido á las palabras de perdon de su profético Maestro. Los comensales, tendidos sobre divanes al uso oriental, suspenden la comida admirados de la gracia que concede Jesús á la penitente. Detrás se ve un jóven egipcio sirviendo la mesa.

»**COMUNION** —Queriendo Jesucristo dejar en prueba de su entrañable amor hácia el hombre, antes de separarse de sus discípulos en la última cena tomó el pan de la mesa, y bendiciéndolo se lo presenta diciéndoles: Este es mi cuerpo: ellos, llenos de veneracion, se levantan de sus asientos y aproximándose al divino Maestro se postran de rodillas para recibir el Pan Eucarístico.

Júdas, al salir precipitado del cenáculo, hizo caer su escabel. Una lámpara ilumina la escena, y al través de un arco aparece la luna velada por las nubes y el ramaje.

»**EXTREMAUNCION**.—Un sacerdote con estola blanca, en el que está representado Santiago el Mayor, acompañado de un niño acólito, administra los santos óleos á un anciano postrado en el lecho, haciéndole la cruz en la frente. La familia rodea al enfermo expresando su veneracion al sacramento y su afliccion por la gravedad de aquél. Una jóven detrás del cortinaje ruega, llena de fervor, á Dios, por la salud del enfermo.

»**ÓRDEN SAGRADO**.—El Salvador reviste á San Pedro de la potestad de absolver

Ayuntamiento, dispuso que se erigiera un establecimiento para la enseñanza de los sordo-mudos, único en su especie en todo el territorio mejicano. Había solicitado D. Eduardo Huet, sordo-mudo francés, establecer una escuela gratuita, para los que carecían, como él, de la palabra y del oído, y conociendo la importancia de su oferta, fué admitida por los miembros del ayuntamiento, cuyo alcalde, D. Ignacio Trigueros, procuró que se llevase á efecto lo más pronto posible el pensamiento. Sin pérdida de momento se estableció la escuela, se dotó al profesor con el sueldo de quinientos duros anuales, debiéndosele dar además otros cien, también cada año, para útiles, habiéndosele puesto la condicion de que la enseñanza de los

y abrir el cielo á los pecadores, simbolizando este poder las llaves que le transmite. Éste doblando la rodilla, recibe con veneracion y dignidad el sagrado depósito.

»San Juan, con otros doce apóstoles, se adelanta hácia el Señor en actitud reverente. En el fondo campean los montes que circundan el lago de Tiberiades, y dos discipulos vienen de él á reunirse con el Maestro.

»MATRIMONIO.—Segun el uso hebráico, aparece José, seguido de unos mancebos de su tribu, que llevan como el Patriarca varas en las manos. La Virgen María con velo nupcial, coronada de rosas blancas y acompañada de unas jóvenes, recibe del esposo el anillo matrimonial que une á los dos en nudo indisoluble. Un sacerdote anciano, levantando las manos al cielo, invoca la bendicion del Altísimo. Detrás se ve una grandiosa ara y encima las leyes mosaicas, completando la composicion un templete de forma antigua.

»En la parte superior de la cúpula, en un espacio de forma octógona, circundado de un ornato á claro oscuro, se vé el Padre Eterno, figura majestuosa, sentado en un trono de nubes, rodeado de luz y de ángeles. Sostiene en una mano un globo simbólico del mundo, y con la otra, bendice la creacion. Debajo de los gajos, el tambor que sostiene las ocho ventanas, está adornado de festones de variadas frutas coloridas, y en los vidrios apagados hay unos adornos entrelazados con la cruz.»

ramos de primeras letras había de hacerse en español, y de que pudieran retirarse las dotaciones mencionadas, si el éxito del establecimiento no correspondía con las esperanzas que D. Eduardo Huet había hecho concebir. Afortunadamente los resultados fueron brillantes, y el domingo 16 de Diciembre, cuando sólo llevaba siete meses de planteado el establecimiento, se presentaron los exámenes de algunos de los niños, llamando la atencion por la prontitud y perfeccion con que habían aprendido en ese corto tiempo el alfabeto, á escribir, y á comprender el idioma de señas de su preceptor D. Eduardo Huet. Mucha parte tomó en la ereccion de ese benéfico plantel el abogado D. Urbano Fonseca, así como D. Luis G. Pastor, también abogado, y por lo mismo se hicieron dignos del aprecio de la sociedad entera.

Todos los individuos que formaban el ayuntamiento de la ciudad de Méjico en ese año de 1866, alcanzaron la gratitud de toda la poblacion, no sólo por haber establecido ese plantel benéfico para dar una educacion útil y provechosa á los desgraciados sordo-mudos, sacándoles de su aislamiento y levantándoles á la altura de los demás hombres en civilizacion, sino también por diversas obras de mejoras materiales que se emprendieron y terminaron

1866. por el mencionado alcalde municipal D. Ignacio Trigueros. Entre esas obras se contaba

la muy importante de haber elevado el pavimento de un número de calles cuyo nivel estaba mucho más bajo que el de otras, y, en consecuencia, se anegaban en la estacion de las lluvias de una manera que impedía el paso por ellas. Hasta entonces se había seguido un sistema que no

podía dar un remedio radical á ese mal, pues para evitar en lo futuro la anegacion de una calle, se levantaba su superficie, resultando de aquí que no pocas veces las aguas reflúan á las contiguas. Se repetía en éstas la misma operacion, y, ó se reproducía el mal anterior, ó la anegacion no hacía más que cambiar de lugar. Preciso era que con estas operaciones las calles de la ciudad llegasen á no estar á un mismo nivel, como en efecto llegaron, siendo, en consecuencia, mayor en cada estacion de lluvias el número de calles anegadas. Cierto es que durante el gobierno español se había hecho la grandiosa y monumental obra del desagüe de Huehuetoca para evitar á la ciudad esas inundaciones de que está amenazada en la época de las aguas por las lagunas que tiene próximas; pero habiéndose abandonado el buen estado de ella á causa de las continuas revoluciones en que había estado envuelto desgraciadamente el país, hacer las reparaciones necesarias requería una suma considerable de dinero. El mal, pues, iba creciendo anualmente; y puesto que las circunstancias en que se hallaba el Tesoro de la nacion no permitían emprender los trabajos del desagüe de Huehuetoca, D. Ignacio Trigueros, así como todo el ayuntamiento, acudieron á un medio que salvase á la ciudad de las inundaciones, en cuanto fuese posible. Este pensamiento lo concibieron á consecuencia de las abundantes y continuas lluvias que cayeron en el Valle de Méjico el año anterior de 1865, especialmente en los meses de Junio, Julio y Agosto que pertenecen á la estacion de las aguas, sobreviniendo el dia último del expresado mes de Agosto á la capital una inundacion terrible. Un número

considerable de calles estuvieron por espacio de algunos meses absolutamente ocupadas por las aguas hasta una altura notable, como la Merced, el Refugio, la Acequia, Balvanera, San Agustin, las Damas y otras muchas que sería prolijo enumerar, las cuales se atravesaban por medio de puentes, á la vez que por elevadas tarimas que se

1866. habían colocado sobre las aceras para que los
Diciembre. vecinos pudieran entrar en sus casas, cuyos patios estaban tambien con tablones que formaban puente desde la entrada hasta el cuarto ó quinto escalon de la escalera.

Don Ignacio Trigueros, que entró á desempeñar el cargo de alcalde municipal el 22 de Enero de 1867, cuando aun continuaba la inundacion, trabajó activamente en hacer que desapareciera ésta, lo cual conseguido, emprendió la obra de construir nuevos empedrados bajo un sistema general de nivelacion que abrazaba una considerable extension de la área de la capital, tanto para que la viabilidad fuese cómoda, como para evitar las funestas consecuencias de las enfermedades ocasionadas por la humedad consiguiente al largo tiempo que habian estado las aguas en las calles y en las casas, por los miasmas pútridos y deletéreos que emanaban de las sustancias que dejaron en putrefaccion al separarse, así como para evitar en lo sucesivo el grave mal sufrido, y hacer efectivos, en esa parte, todos los medios oportunos, de que resulta una buena policia de salubridad. Esas obras de necesidad, nuevas en su mayor parte, emprendidas por el expresado alcalde don Ignacio Trigueros, y en lo demás compuestas, comprendiendo la nivelacion, terraplenes,

empedrados, aceras, atargeas y limpia de estas, abrazaban un número de cincuenta y siete calles.

Otra mejora no ménos agradable que útil emprendió y terminó don Ignacio Trigueros en ese año de 1866. Carecía la ciudad de un paseo verdaderamente céntrico, que, á la vez que embelleciera la capital, sirviese de grato recreo á los habitantes de ella, y contribuyese, además, á mejorar las condiciones higiénicas de la capital. «Los paseos», como él decía en su *Memoria* relativa á los ramos municipales que presentó al emperador Maximiliano en 1866, «no son un objeto de mero lujo y ostentacion para una populosa capital; sirven para proporcionar al vecindario una expansion necesaria en medio de los negocios, benéfica para la salud, útil para el aseo, y manifiestan la cultura y civilizacion de un pueblo; tambien contribuyen á purificar el aire que se respira, neutralizando los efectos de las emanaciones pútridas que lo alteran.» El paseo céntrico á que me refero, y que él mismo dirigió desde que se dió principio á su formacion hasta que quedó terminado, es el que se encuentra en la espaciosa Plaza de Armas, rodeado de los grandiosos edificios del Palacio Nacional, el Portal de las Flores y Diputacion, Portal de Mercaderes y la Catedral. Esta anchurosa plaza parecía brindarse á que se hiciera de ella un excelente paseo. Desde 1840, don José Mejía, presidente entonces del ayuntamiento, hizo plantar unos fresnos á la orilla de la acera que circundaba el átrio de la catedral, en la parte del frente y en el costado que mira á la calle del Empedradillo. Ya desde antes esa acera servía en las noches de luna para

1866.

Diciembre.

el paseo de numerosas familias de la buena sociedad, que concurrían á ese sitio á respirar un aire libre. Ese paseo era conocido entonces con el nombre de *Paseo de las Cadenas*, por las vistosas y sólidas que rodean el espacioso átrio de la catedral. En 1847, cuando don Ignacio Trigueros desempeñó el cargo de gobernador del distrito, dió á esa misma acera la grandiosa amplitud que actualmente tiene en todo el frente que ve al sur de la catedral, y mandó colocar, de trecho en trecho, sólidos asientos de mampostería que aun existen y circundan cada uno de los fresnos con unos arriates de madera. Algun tiempo despues, siendo gobernador don José Ramon Malo, se dió á las aceras laterales de la misma Catedral, situadas hácia el oriente y poniente, la latitud que tienen actualmente, contribuyendo esto y la comodidad que presentaban los árboles que habían crecido ya notablemente, á que la concurrencia al expresado paseo fué mucho más numerosa, llegando á ser un paseo habitual por la noche, especialmente cuando en la estacion del estío se busca de noche el aire refrigerante que mitiga los calores del día. Comprendiendo don Ignacio Trigueros que una necesidad instintiva dirigía al público á ese lugar que había convertido de noche en paseo, se propuso en 1866, al ser nombrado alcalde municipal, formar nuevos jardines en el centro de la Plaza Mayor, llamada comunmente Plaza de Armas, y su pensamiento quedó satisfactoriamente realizado, habiendo venido á ser el punto de recreo á donde concurren por las tardes y en la noche las familias, á disfrutar del grato ambiente que allí se aspira. Elegantes sofás de hierro para sentarse de uno y otro lado rodean

el paseo, y cuatro vistosas fuentes, de muy buen gusto, se encuentran repartidas en los sitios más convenientes. Estas fuentes se estrenaron el domingo 12 de Diciembre, ostentando juegos hidráulicos sumamente vistosos y agradables. En el remate de la fuente que hace frente á palacio, los hilos de agua, cruzándose, formaban una perfecta corona. En la que miraba hácia el frente de la catedral, además de unos cisnes que arrojan agua á la taza, hay unas plantas acuáticas artificiales que producen muy buen efecto.

El público quedó agradecido á la mejora con que contaba la populosa capital por el empeño y esfuerzos de su ilustrado alcalde municipal.

El nombre de don Ignacio Trigueros era pronunciado por todos con gratitud y cariño.

Un periódico de la capital, correspondiente al 14 de Diciembre, decía: «Cada día que vemos estas mejoras en el ornato público, nos complacemos en aplaudir el celo del digno señor alcalde municipal.»

La ciudad, con efecto, le era deudora de muchos beneficios, como le fué la humanidad desvalida.

